

La enfermedad mortal del dictador ha provocado una nueva agravación de la agonía del franquismo (1). El aislamiento de la dictadura, tanto en lo que se refiere al gran capital español como al gran capital, brutalmente revelado el 27 de septiembre pasado, en el momento de las ejecuciones de los 5 condenados a muerte, se ha acentuado aún más.

El deseo de una "apertura" propiciada por la operación "sucesión Juan Carlos" apareció desde el momento mismo en que comenzó la agonía de Franco. La gran burguesía ha tratado de provocar la transmisión inmediata y definitiva de los poderes a Juan Carlos.

Al mismo tiempo, los beneficiarios directos de la dictadura han confirmado —al igual que durante los días que precedieron y siguieron al 27 de septiembre— que actuarán cada vez con más autonomía, independientemente de los designios de clase del conjunto de la burguesía. Y se ha acentuado la resistencia a una transmisión de poderes. Hay quienes (se habla del jefe de la Guardia Civil y del yerno de Franco) so pretexto de la necesidad de esperar la muerte física del dictador antes de comenzar el proceso de sucesión, han tratado de cuestionar nuevamente la sucesión de Juan Carlos, con el objeto de preparar otra: la del nieto del dictador.

Estas tentativas que de por sí tenían nulas posibilidades de éxito, se enfrentaron a la oposición de prácticamente todo el ejército, deseoso de mantener su unidad y la "legitimidad constitucional del régimen político, dos imperativos que se verían en peligro inminente en caso de abandono de la sucesión de Juan Carlos. El miedo al hundimiento de la dictadura; el temor a una irrupción repentina de las masas en la arena política; la vacilación en el afrontamiento directo de los ultras franquistas, por el temor de debilitar el aparato de represión, han impedido a los partidarios de la "apertura Juan Carlos" el actuar con determinación y ha creado la increíble situación de un Estado "fuerte" sin jefe de Estado durante más de una semana... todo un Estado pendiente de los estertores del viejo verdugo y registrando los últimos sobresaltos de su corazón moribundo, incapaz de imponerle contra su voluntad, la constatación de su manifiesta incapacidad de gobernar.

Evitar el estallido de una crisis prerrevolucionaria, consecuencia de la ampliación cualitativa del movimiento de masas que acarrearía la caída de la dictadura: tal era, y es, el objetivo principal de la operación Juan Carlos, de la "reforma del franquismo". Pero la "reforma" no puede llegar hasta un punto en que favorezca —en lugar de frenarlo— el impulso político de las masas: tal es el límite del margen de maniobra heredado a Juan Carlos. La autonomía relativa adquirida por el aparato de represión fascista —ver el arresto de los dirigentes socialistas de Madrid, en el preciso momento en que Juan Carlos se esfuerza por ampliar sus consultas hacia los medios socialdemócratas— limita aún más este margen.

Los hechos confirman el diagnóstico de los revolucionarios: solamente cuando las masas revolucionarias hagan fracasar todos los planes de cambio en la continuidad; cuando la situación prerrevolucionaria se haga una realidad, entonces, la gran burguesía proclamará abiertamente su ruptura con el "franquismo sin franco", es decir, aceptará la legalidad del movimiento obrero y sus organizaciones como única solución de recambio a la eventualidad de un enfrentamiento directo de las masas con el estado burgués, con miras a la destrucción de éste. Todos los planes de la oposición reformista —del PC y del PS— tienden a la creación de estructuras políticas que permitan la afluencia del movimiento de masas hacia canales que sean compatibles con el mantenimiento del Estado burgués y de la economía capitalista. Estos son los planes burgueses de las soluciones de recambio en relación al franquismo-sin-Franco de Juan Carlos. En España, el movimiento de masas, la dinámica de la descomposición del régimen, desbordan estos planes, así como sucedió en Portugal.